



JOSEP MIQUEL GARCIA

críticadearte

Joanpere Massana, pintando en el limbo

La difusión museográfica del arte contemporáneo en tierras leridanas pasa en buena parte por los museos. Los que están por el territorio no se dedican exclusivamente a la promoción del arte actual, pero tienen una gran sensibilidad, gracias a sus directoras y directores. El Museu Comarcal de la Segarra, por ejemplo, impulsó una magnífica muestra dedicada a la poesía experimental de Manuel de Pedrolo. El de la Noguera expone artistas vivos en sus salas temporales, y el del Urgell hace lo mismo, en un territorio donde los artistas actuales son dinámicos. Quiere decir eso que no tenemos una red de museos contemporáneos, sino una sensibilidad hacia la modernidad de los responsables de estas instituciones. A veces estos museos se reúnen en proyectos compartidos que ayudan a disponer de un proyecto en mejores condiciones. A las administraciones les complace esta mancomunidad y la apoyan, puesto que es una idea que hay que apoyar para no perder el contacto con las artes de la actualidad. Éste es el caso de la muestra de Joanpere Massana, *Del Llibre de l'aigua: com a titelles*, que ha sido expuesta en estos tres museos, y que ahora llega al Museu de Lleida. Seguramente lo que habría sido más lógico es que lo hubiera hecho en el Morera, pero el Museu de Lleida está llamado también a tener un papel importante hacia el arte contemporáneo. Su sala, independiente y bien dimensionada permite y permitirá que tenga este papel. Si recordamos todas las muestras que se han presentado en él, la mayoría correspondían a escenas de la actualidad. El caso es que en este espacio las exposiciones contemporáneas quedan muy bien. Lo hemos visto con Guinovart, con la colección

Mayoral, con los Minguell y ahora con ésta de Massana.

Joanpere Massana (Ponts, 1968) tiene una fuerte voluntad de abrirse camino en el mundo internacional de la pintura. El esfuerzo es titánico, pero él ha conseguido que su obra interese entre nosotros y en el contexto italiano. Digo titánico porque hay que hacerlo de la mano de personas que crean en tu trabajo y se ilusionen. Massana, que expuso en el IEI en el 2000, tres años después en la galería Collage, para hacerlo en 2006 y en 2011 en el Espai Cavallers, tiene ahora la oportunidad de mostrar su obra con generosidad y espacialidad, como a todo pintor le gusta. La instalación del Museu de Lleida le permite, además, incorporar la dimensionalidad de intervenciones que superan la pintura para dar paso a la instalación que recrea su mundo de las raíces y de la interioridad rememorada. Massana trabaja en series que profundiza a través de pinturas, dibujos e ideas. Lo hizo antes con la serie del libro de los árboles, y ahora lo hace con la del libro del agua como títeres. En el fondo es siempre un ir y volver con los recuerdos y el presente, el mundo de la infancia, de los juegos y los juguetes, revisitado a través de unos espacios pintados de tonalidades blancas donde dispone el gesto y los objetos que van y vienen como una memoria congelada. El montaje del Museu evoca esta memoria con excelencia, en un ambiente de fondo oscuro donde destaca el blanco de sus soportes. La muestra traduce con exactitud la voluntad del autor y lo presenta con contundencia. El espacio le va muy bien. El Museu de Lleida ha impulsado un renovado compromiso con el arte contemporáneo que ahora no podrá eludir su proyecto.